

PETER KINGSLEY, *Ancient Philosophy, Mystery, and Magic. Empedocles and Pythagorean Tradition*. Oxford, Clarendon Press, 1995.

ARGOS 24 (2000) pp. 213-216

El libro de Peter Kingsley resulta sumamente polémico con respecto a la tradición hermenéutica sobre Empédocles y el pitagorismo en especial, y sobre la interpretación del pensamiento presocrático en general. En la "Introducción" se plantean los problemas principales, que derivan de la autoridad de Aristóteles y Teofrasto acerca de los presocráticos. Básicamente, se busca refutar la concepción de un desarrollo gradual del pensamiento racional que culminaría en Aristóteles, y se siguen las huellas de una tradición de pensamiento más antigua que emerge en la cosmología preplatónica y en la mitología. En este sentido, el libro se presenta como una introducción a ciertas enseñanzas y tradiciones de la antigüedad, en el intento de abrir camino a investigaciones ulteriores dispuestas a examinar las evidencias sin los prejuicios sobre los que se han asentado la filología y la filosofía modernas. En este sentido, Kingsley busca recuperar una tradición oscurecida por los puntos de vista dominantes de la tradición de filosofía clásica racionalista. En lo que a Empédocles respecta, la discusión de si los fragmentos conservados pertenecen a uno o a dos poemas distintos, se advierte como prejuicio moderno la falsa dicotomía entre los intereses científicos y religiosos; Kingsley considera que se trata de dos poemas (cap. 23), pero no por esto distintos en cuanto a concepción e ideología. Se destaca asimismo como prejuicio asentado en la disciplina el aislamiento de las fuentes griegas y latinas del contexto del mundo mediterráneo y oriental, invitando al lector a un recorrido que parte del Cercano Oriente para volver allí en el transcurso de los siglos con la transmisión de las ideas de Empédocles y Pitágoras al Egipto helenizado y al mundo árabe.

El cuerpo del libro consta de veinticuatro capítulos distribuidos en tres partes, en correspondencia con el título (I Philosophy, II Mystery, III Magic), seguidos de tres breves apéndices sobre aspectos puntuales de las relaciones entre Grecia y Oriente, y completados con una interesante bibliografía y un índice temático. (Un mapa de Sicilia y otro de Egipto guían al lector a través de esta ruta marginal, pero no por esto menos influyente, del pensamiento griego.

La primera parte (caps. 1-5) aborda la cosmología de Empédocles analizando la cuestión de los elementos; el problema se focaliza en la confusión que presenta desde la antigüedad la tradición filosófica entre los elementos éter y aire, por un lado, y en las correspondencias entre los elementos y los dioses (fr. 31 B6 - DK), por el otro. Mediante un estudio filológico de los términos *aer* y *aither* en el lenguaje poético, y basándose en un pasaje de Filón conservado en armenio (caps. 2-3), Kingsley concluye que *aer* no es uno de los cuatro elementos, sino 'niebla' y 'vapor', mientras que *aither* es el término empleado para designar el elemento aire. En cuanto a la correspondencia entre los elementos y los dioses (caps. 4-5), retoma una interpretación del siglo XIX (Kntz, seguido por Burnet) que identificaba a Hades con el elemento fuego, apoyándose en datos de la

mitología griega y romana, complementados con referencias al Cercano Oriente y a la mitología indoeuropea, que presentan el rasgo común de asociar al sol (=fuego) con el mundo subterráneo. El punto más atrevido, y por ende menos ortodoxo en términos de la filosofía clásica y académica, radica en la asociación entre el sol en tanto fuego, la tierra y el mundo subterráneo, con la doctrina del 'fuego central', conservada en la tradición alquímica desde la antigüedad tardía: se presenta como evidencia un texto conservado fragmentariamente en árabe y en traducción latina (*Turba Philosophorum*), que atribuye esta doctrina específicamente a Empédocles, coincidente con la literatura alquímica griega (Olimpiodoro de Alejandría, Zósimo de Panópolis).

La segunda parte investiga las representaciones del mundo subterráneo en el *Fedón* de Platón, analizando en tres capítulos sucesivos (caps. 7-9) la geografía, las fuentes y la estructura del mito. Se puntualizan las coincidencias entre la descripción topográfica y la geografía de Sicilia, se establecen las fuentes pitagóricas, y en cuanto a la estructura se centra en los cuatro ríos y sus funciones escatológicas en el contexto de los cultos místicos de Deméter y Perséfone. Se destaca en el libro la imagen de Platón como un eslabón en esta tradición, que reaparece en el neoplatonismo y en el neopitagorismo, continuando una tradición oral anterior atribuida al pitagorismo, que adapta a su vez la tradición órfica. Así en el capítulo 10 ('Plato and Orpheus') se indagan los orígenes del mito del *Fedón*, postulando para los estratos más antiguos un poema atribuido a Orfeo. Se analizan las posturas más recientes acerca de las relaciones de Platón con las fuentes itálicas. El punto importante para el argumento general radica en que los ríos del mundo subterráneo descritos por Platón son atribuidos por fuentes posteriores a la tradición órfica (Ὀρφῶς παράδοσις), que establecía la correspondencia entre los ríos y los cuatro elementos y que desarrollaba la interpretación alegórica que suele atribuirse tardíamente al neoplatonismo, pero cuya anterioridad ya no puede ponerse en dudas a la luz de nuevas evidencias. Un hito importante del libro es el capítulo 11 ('The Mixing-Bowl'), en el que se examinan los testimonios sobre un poema órfico llamado *Krater*, en relación con los cráteres volcánicos de Sicilia y la leyenda de la muerte de Empédocles arrojándose al Etna para devenir inmortal. Particularmente interesante resulta la propuesta de Kingsley de atribuir al pitagórico Zopyrus de Tarento el poema *Krater*, que sería así la fuente primaria directa para el mito del *Fedón*, y que ilustra la adaptación pitagórica de la tradición órfica. Y puesto que este Zopyrus se identifica con un inventor mecánico de la escuela de Tarento, diseñador de armas de guerra, resulta de ello un cuestionamiento a la imagen difundida de una supuesta dicotomía en la escuela pitagórica entre el conocimiento teórico y el conocimiento práctico o, desde otra perspectiva, entre los aspectos religiosos y el desarrollo científico. Se retoma la doctrina del 'fuego central' (cap. 13), examinando el esquema cosmológico de Filolao y su relación con el lenguaje poético y mitológico, con particular referencia a la disposición homérica del cielo, la tierra, el Hades y el Tártaro (ll. 8.13-16), que conduce a una identificación entre el Tártaro del lenguaje mitológico y el 'fuego central' del lenguaje cosmológico de Filo-

lao, basado en la interpretación de datos transmitidos por la tradición poética (Homero y Hesíodo), y entre el Hades y la anti-tierra de la cosmología pitagórica. Esto implica un desplazamiento del esquema geocéntrico, atribuido a influencias orientales, pero donde el proceso de adaptación de la tradición se ve claramente al tomarse como base el lenguaje de la tradición poética específicamente griega, esto es, Homero. En el capítulo 14 ('A History of Errors') recapitula las discusiones más importantes explicitando las causas de la confusión, que remontan a las interpretaciones de Aristóteles de la cosmología pitagórica, en las que se pierde la articulación con la dimensión mitológica. Se observa la pervivencia de esta tradición en fuentes cristianas y árabes, y se explicitan los prejuicios de la erudición moderna, dominada por el atenocentrismo en su visión general de la antigüedad griega, que han obstaculizado la comprensión de la tradición pitagórica y presocrática.

Nueve capítulos conforman la tercera parte del libro (15-24), dedicada a la magia, concepto que requiere de ciertas precisiones. Se examinan evidencias sobre operaciones mágicas atribuidas a Empédocles, analizando el fragmento 111, atendiendo a las relaciones entre Sicilia y las ciudades fundadoras en Creta y Rodas, por las que circulaba el intercambio cultural con el Oriente; se traza una línea de filiación que vincula la enseñanza de Empédocles con el chamanismo norasiático a través de los magos de Persia, que proporcionan la palabra μάγοι al griego, para referirse a individuos que demuestran dominio sobre la naturaleza y pueden modificar el curso ordinario de los acontecimientos. Esta tradición reaparece en el Egipto helenizado en los papiros mágicos, los tratados herméticos y la literatura alquímica, y se constituye en el contexto inmediato para interpretar tanto los poemas de Empédocles como las leyendas acerca de su muerte, que son entendidas como parte de un proceso ritual iniciático vinculado a los misterios de Deméter y Perséfone. Se aducen diversos testimonios sobre esta tradición, su relación con los misterios de Dionisos por un lado y con el pitagorismo antiguo por el otro, para concluir en una línea de esoterismo báquico, que presenta el fenómeno de la heroización y la apoteosis como objetivos centrales, cristalizado en lo que se conoce como literatura órfica. Se examinan las láminas órficas de los siglos IV y III a.C., y otros documentos posteriores que muestran la continuidad de esta tradición esotérica desde la época arcaica hasta la antigüedad tardía, y en los últimos capítulos se señala su transferencia al mundo árabe. A la luz de los testimonios, Empédocles aparece como un mago, transmitiendo una enseñanza de procedencia oriental, más específicamente egipcia a través de Cartago, lo que explica la emergencia de esta enseñanza en los papiros mágicos en el Egipto grecorromano. Importa destacar que el término 'magia' está tomado en un sentido preciso y no debe entenderse como una vulgar manipulación de fuerzas más o menos vagas, sino como una forma especial de conocimiento que presenta aspectos comunes con la religión y con la ciencia, en tanto esquemas descriptivos de la realidad, destacándose el aspecto ritual y el conocimiento distintivo de la naturaleza. Se analizan los testimonios en torno a la figura de Bolus de Mendes (delta del Nilo, s. II a.C.) en el que convergen líneas de

pensamiento del pitagorismo y de la escuela de Demócrito, junto con tradiciones de conocimiento locales, a partir del cual se asocian estrechamente la supervivencia de la doctrina pitagórica y las doctrinas de los tratados herméticos, en tanto líneas paralelas de una misma tradición de conocimiento.

Particularmente interesantes resultan las revisiones de prejuicios críticos en las disciplinas modernas junto con el análisis de nuevas evidencias que desacreditan puntos de vista asentados y difundidos. El examen de las categorías de magia y religión, puntualizando los prejuicios que han llevado a desconocer el fundamento mágico del conocimiento científico, resulta renovador frente a enfoques anteriores del tema, en tanto puede dar cuenta de una más amplia evidencia, abundantemente presentada por el autor tanto en fuentes de la tradición escrita como en documentos primarios (papiros, tablillas, inscripciones). La articulación entre el lenguaje mitológico y la cosmología de los presocráticos reviste el mayor interés para los estudios sobre el período arcaico. El pitagorismo aparece como el ámbito de transmisión de estas enseñanzas que combinan aproximaciones científicas en la descripción de la realidad con operaciones rituales mágicas con un variado espectro de objetivos, entre los que se destaca el uso medicinal. El libro de Kingsley cubre un amplio panorama de la antigüedad, rastreando una tradición de conocimiento que aparece como marginal frente a la imagen de la Grecia clásica, focalizada en Atenas y su impronta racionalista, cuando esta tradición ha sido culturalmente no menos influyente que la específicamente 'clásica'. Un libro que arroja nueva luz sobre el proceso de transmisión de una doctrina desde la Grecia antigua hasta señalar los límites de la comprensión moderna del fenómeno.

DANIEL TORRES

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
datorres@netverk.com.ar

ARGOS 24 (2000), pp. 216-219

CAROLINE KROON, *Discourse particles in Latin; a study of nam, enim, autem, vero and at*. Amsterdam, J.C. Gieben, 1995, xiv + 402 pp.

El presente estudio es la tesis doctoral de la autora, realizada bajo la dirección de M. Bolkestein. Se inscribe en la serie de trabajos procedentes de la Universidad de Amsterdam que han renovado en los últimos años la lingüística latina con enfoques procedentes de la gramática funcional, el análisis del discurso y la pragmática.

El tema de las partículas ha sido generalmente desdénado en los manuales de gramática de las lenguas individuales y el latín no ha sido la excepción. Algunas de las que son tema de indagación en esta obra han sido descriptas tradicionalmente como medios lingüísticos que expresan relaciones semánticas entre cláusulas principales adyacentes, incluyéndose a las dos primeras entre las partículas coordinantes causales y a las otras tres entre las adversativas. Pero es claro